

Juan Francisco Martín del Castillo

## **Darwin en Canarias: El *Transformismo* (1928) de Baltasar Champsaur Sicilia**

Key words: Canary Islands, Gran Canaria, XIX-XX centuries, Science,  
Darwinism, Baltasar Champsaur Sicilia

### Resumen:

En 1928, se editaba *Transformismo* de Baltasar Champsaur Sicilia. El autor, profesor y pedagogo de prestigio nacional, tiene como objetivo recuperar la tensión y el tenor del debate existente sobre el darwinismo en Las Palmas de Gran Canaria durante 1877. Su propuesta, modernizada en la expresión y actualizada en los contenidos, ofrece la última versión del evolucionismo natural, del que se declara abiertamente partidario. Este ensayo ubica a Champsaur Sicilia en la historia de la ciencia canaria y dentro del grupo de Chil y Naranjo o Verneau.

### Abstract:

In 1928 Baltasar Champsaur Sicilia published *Transformismo*. The author, teacher and pedagogue, had one goal with the work: to recuperate the tension and the text of discussion and controversy that took place in Las Palmas de Gran Canaria (1877) on the Darwinism thesis. His original proposal, so updated, is to give the last version of natural evolution. This paper puts Champsaur Sicilia in the history of Canarian Science with Chil y Naranjo or Verneau.

### Zusammenfassung:

1928 veröffentlichte Baltasar Champsaur Sicilia sein Werk "Transformismo". Das Ziel des Autors – Professor und Pädagoge von nationalem Ruf – war es, die 1877 in Las Palmas de Gran Canaria geführte Debatte um den Darwinismus und seine Thesen wieder aufleben zu lassen. Sein Vorschlag, modernisiert in den Formulierungen und aktualisiert in den Inhalten, bot die bis dahin letzte Version in der Beschreibung der natürlichen Evolution. Der vorliegende Aufsatz stellt Champsaur Sicilia in eine Reihe mit anderen wichtigen Persönlichkeiten der kanarischen Wissenschaftsgeschichte wie Chil y Naranjo oder Verneau.

### **0. Introducción: La polémica darwinista (1876-1877).**

"Hablar entonces del transformismo y del origen del hombre será una cosa interesante y agradable al mismo tiempo" (*Transformismo*, 1928, pág. XVIII).

Con motivo del centenario de la muerte de Charles Darwin, se publicaron por todo el mundo amplios reportajes, cargados de supuesta didáctica histórica, e incluso los medios de masas también encontraron hueco propicio al evento en sus ajustadas programaciones. Sin embargo, hubo ediciones de corte académico que, aun partiendo de idéntico compromiso, alzaron la vista sobre la historia y obtuvieron el premio de sobrevivir al "año Darwin" (1982). Entre esas obras de indudable valor, cabe destacar la monografía del profesor de la *Boston University*, Thomas F. Glick, cuyo título deja evidenciar la esencia última de la investigación, *Darwin en España*. Es un libro de pequeño volumen de páginas, articuladas en torno a la recepción del *Origen de las especies* en suelo hispano, aunque distribuye sus contenidos conforme a una particular secuencia historiográfica. El autor, ya conocido por anteriores contribuciones fundamentales sobre la temática (1), entra a investigar el darwinismo en la periferia española, buscando nuevas referencias a la difusión del movimiento transformista.

Justamente este *Darwin en España* ofrece las primeras pinceladas históricas y analíticas de la denominada *polémica darwinista* en Canarias. Se sabía que la edición de los *Estudios* de Gregorio Chil y Naranjo (2) había provocado, en su época, reacciones contrapuestas. A una parte, previo envío a los amigos y colegas de Francia, supuso un punto de encuentro con los ideales y esfuerzos de investigación internacional; quizás, una apuesta de modernidad. Pero, por otra, atrajo sobre la persona y la futura familia de Chil no pocos sinsabores: el más doloroso fue sentir la intolerancia religiosa de parte del Obispo Urquinaona (3), severo crítico de la transformación de las especies. Recientemente, José Miguel Alzola ha puesto al descubierto que el médico sufrió de la persecución clerical, culminando con la excomunión (4). Sin embargo, sólo merced al *Darwin en España* de Glick pudo vislumbrarse la intensa excitación intelectual habida en las Canarias de fines de 1870. Fueron personajes señalados de la *intelligentsia* del momento (5), profesores, abogados y clérigos ilustrados que porfiaban en la defensa de un espíritu polemista.

Este ramillete de librepensadores oía sonar nombres como Rafael Lorenzo y García, Baltasar Champsaur Sicilia y el sacerdote José Roca Ponsa. Libros de unos, artículos de otros, encuentro de intelectos al fin, movieron a la reflexión y a la lectura de las obras originales de los autores extranjeros. Por ejemplo, se han encontrado traducciones al español del *Origen de las especies*, sobre todo la primigenia de Sempere, títulos del catedrático de Jena, Ernst Haeckel, vertidos al francés —lengua de acceso a bastantes intelectuales españoles y canarios—, obras del germano Luis Büchner y, de modo especial, su *Fuerza y materia* (*Kraft und Stoff*, 1855) (6) entre las bibliotecas de aquellos

particulares individuos. Son, por así decirlo, los libros que marcaron el *tempo* histórico.

La colección de Baltasar Champsaur Sicilia viene recogida, precisamente, en *Darwin en España* (7). No se diferencia en demasía de lo apuntado, sólo que don Baltasar contaba con una predisposición mayor a la lectura francesa, pues ésta era la lengua que enseñaba en los institutos. Su postura es claramente partidaria de los supuestos del sabio inglés, pero salvaguardando la ideología socialista en el mismo orden que extiende el conocimiento del materialismo de Büchner, la verdadera *alma mater* del pensamiento de Champsaur. Por desgracia, Glick no acertó a dispensar un trato *in extenso* a las obras del grancanario, a pesar de la exquisita reconstrucción de la polémica cruzada a través de los periódicos locales (8). Le basta citar, en las notas finales, la producción bibliográfica sin apenas encontrar momento para un estudio detenido. Particularmente, este es nuestro propósito, equilibrar el conocimiento del cruce de ideas con una atención esmerada al autor y su obra.

El *Transformismo*, aparecido en 1928, recupera los artículos editados en aquel lejano y legendario 1877, a la par que agrupa nuevas ideas del autor, planteamientos que toman vida del esfuerzo de Champsaur por seguir cultivando el desarrollo de la ciencia y, en este caso, la evolución del darwinismo clásico hacia uno más matizado y, por supuesto, prolijo. Dos son las finalidades que persigue el presente estudio: una, descubrir la viveza de un pensamiento, la historicidad de una ideología trufada de cientifismo; y, segunda, mostrar un hito de la historia de la ciencia canaria, amén de afirmar la pertenencia europea de un conjunto de intereses intelectuales. Subsiste una tercera opción de interpretación del texto y sería aprovechar los contenidos del *Transformismo* para identificar el sesgo y profundidad de la relación de los autores extranjeros citados y, por ende, de la potencia de su pensamiento en el marco cultural hispano y canario. Si se habla de zonas de influencia en lo geopolítico, alrededor de la década de los 80 del siglo XIX, por qué no habría de hacerse en otros ámbitos. De buena gana que la lección a obtener será bienvenida como ejemplo de intertextualidad histórica.

### **1. Baltasar Champsaur Sicilia (1856-1934): El hombre y la obra.**

La familia Champsaur Sicilia ha dado a la historia canaria individuos importantes, en talento y función humana, que lejos de conocerse en detalle todavía quedan pendientes de biografías a su altura. Baltasar, por empezar por algo de sobra conocido, era hermano de un médico comprometido con lo social, don José Champsaur Sicilia (1851-1902), al que dedica apenas unos párrafos Juan Bosch Millares en la celebrada *La Medicina en Gran Canaria*

(9). Quiere esto decir que el ambiente familiar de los Champsaur suponía un reto para los hijos, desafío en el que no cejaba de mediar la figura paterna de origen galo, siempre presta a dar una excelente educación a la prole. De madre isleña, el joven Baltasar se aplicó al estudio desde edad temprana, finalizando el bachillerato para luego pasar a la vecina Francia, donde continuar perfeccionando la lengua del padre.

Dice González Pérez (1996: 561) que nuestro personaje es "literato y pedagogo, pero en ambas facetas prácticamente se le ignora". No obstante, da la clave para entender una vida entregada a la enseñanza y la escritura. De su estancia en Montpellier, conservó el profesor el ansia por incentivar la mejora educativa en el medio español, en el que incluso llegó a destacar con voz propia debido a su acendrada defensa del laicismo en la escuela y, en general, del tramo educativo al completo. El opúsculo *La escuela laica* (1930) le tiene por autor y gozó de un merecido prestigio que aún perdura como hito incontestable de la sociología educacional en España. Curiosa coincidencia en el tiempo cuando, en el momento presente, la anhelada Francia de Champsaur lucha por recuperar los ideales laicos de su etapa revolucionaria.

Refractario a la moral religiosa, a la que motejaba de *manipuladora*, según se desprende de su volumen *La moral independiente* (1931), bullía en activar un aliento creciente por la ciencia, el auténtico ídolo de la época industrial. No deja de manifestarse, en cada esquina de sus obras, el cientifismo triunfante, a todas luces custodio de un tiempo de librepensamiento. Mientras tanto, consiguió la Cátedra de francés por oposición, paseando su conocimiento por las plazas de Gerona, Palma de Mallorca (10), La Laguna y la postrera y definitiva de Las Palmas, de cuyo centro de Segunda Enseñanza fue nombrado director (González Pérez, 1996: 568), ejerciendo la docencia de la lengua gala hasta su jubilación, en 1924, con 68 años de edad.

El laicismo de Champsaur obligadamente le puso en el bando de los no-latinistas, es decir, la vertiente menos clerical de la reforma introducida por la *Ley Moyano* de 1857 (*Ley de Instrucción Pública* de 9 de septiembre). Un año antes había venido al mundo pero el influjo de la estructura implantada por el nuevo código legislativo se extiende a lo largo del siglo. Además, en tierras francesas, había podido degustar una enseñanza abierta, de matriz revolucionaria, que luego tendría cabida en la ideología del Sexenio iniciada por la Gloriosa (1868). Por esta razón, la polémica darwinista, que le absorbe en las postrimerías de la adolescencia (21 años), resulta, a su vez, informadora veraz de sus principios científicos y de los intereses que sobrecogían el espíritu de juventud.

De entre sus intereses, que conseguirían formar una actitud ante la vida, el más importante para don Baltasar era, sin lugar a dudas, la preocupación so-

cial. Socialista a machamartillo, no deslindaba cualquiera de sus actividades de esta primera afirmación solemne. Este es el centro de su *lebenraum*, a la manera alemana. Medidas, proyecto e ideología se sostienen sobre el armazón de la lucha clasista, no obstante queda difuso el marxismo. En pocas ocasiones, Marx o el *Capital* aparecen en sus obras, sin embargo los materialistas germanos (Büchner, Vogt) sí lo hacen, además de los ideólogos socialistas franceses. Evidentemente, la obra de estos últimos le suponía un fácil ejercicio de comprensión lectora.

El año de su muerte (1934), al decir documentado de González Pérez (1996: 574ss.), don Baltasar fue merecida y gozosamente recordado en la prensa local, glosando la figura y la obra. Novelas, ensayos y artículos recogen su ideario social, político y científico. Pese a lo cual, poca ha sido la literatura producida en torno a los análisis de sus textos originales, que dormitan en las baldas de las bibliotecas tradicionales a la espera de que se haga justicia.

## 2. El *Transformismo* (1928): Análisis textual e histórico.

Champsaur Sicilia publicó *Transformismo* con 72 años de edad, en la imprenta Miranda de Las Palmas de Gran Canaria. Con ello, quería cerrar un ciclo, abierto en 1877, y mostrar su celo por perseguir el pleno conocimiento de la causa darwinista. En la *Introducción*, fechada en 1928, recapitula los hechos ocurridos en torno a la polémica sobre la evolución natural y guarda un entrañable recuerdo de la memoria de Rafael Lorenzo y García (11), al igual que él, profesor de Lógica, Psicología y Ética (12), además de afamado jurista que intervino con acierto en la vida pública de la ciudad compartida por ambos. Parece que, en aquellas páginas, se atisba una dedicatoria a la persona y a la obra, que concitó su interés y el deseo de responderles en los órganos locales de expresión. En especial, el libro *Especificación de los seres* (13), que fue el detonante de un inusitado debate intelectual.

Lorenzo y García era un decidido anticlerical aunque, en lo científico, descreía de una evolución ininterrumpida de las especies, y, claro está, reservaba para la humana una especificación especial, un origen diverso al resto de los organismos. Tal vez esta concordancia en los planteamientos sobre el influjo clerical animó sobremanera la pluma de Champsaur, de igual modo que aglomeró en su contra las fuerzas intelectuales del clericalismo acendrado. Esto, y bien que lo hubo de padecer don Baltasar, hizo preterir los postulados del autor del *Transformismo*, diluidos en una polémica superior a los dictados ideocientíficos. Sin género de dudas, esta quemazón fue uno de los motivos para editar el tomo de 1928, pero no el único en absoluto.

## 2.1 El motivo de la obra.

En el *Prólogo*, Champsaur informa en detalle acerca de las razones que se encuentran en la base de la publicación. Por ejemplo, evoca con simpatía y añoranza unos tiempos pasados, en los que la España laberíntica y convulsa lograba situar en un nivel aceptable el tono del debate público. Los pensadores foráneos, traducidos a conveniencia y un tanto alocadamente –todo sea dicho–, introducen nuevas formas de reflexión, que terminan por orear un ambiente claustrofóbico para el desarrollo de las ideas y los talentos. Una época, en suma, de riesgos intelectuales y aventuras ideológicas, a la que don Baltasar da lustre y justicia. A la perfección sabía que su trabajo debía ser valorado solidariamente, en unión de compañeros y rivales del intelecto.

La suya fue una apuesta de animación cultural que condujo, progresivamente, a la modernidad de las élites sociales del momento. En sí, una realidad minoritaria, fugaz si se quiere, pero inasequible al desaliento e ineludible para hallar los mojonos de lo moderno y reformista en la pequeña sociedad isleña de finales del período decimonónico. Le honra, por supuesto, al Catedrático de Lengua Francesa que, en ocasión propicia, ajuste la cuenta histórica:

*"Aquel núcleo de inteligencias fuertes y libres que se llamaron D. Agustín Millares, D. Gregorio Chil, D. Rafael Lorenzo, D. Pablo Padilla, krausista, y otros más, contribuyó valerosamente a abrir las inteligencias y a robustecer el pensamiento libre apenas balbuceante todavía"* (pág. XI).

Rosario nominal que explica, en lo cercano, el leitmotiv de un recordatorio con formato de ensayo histórico y científico. Pues, el *Transformismo* es un libro de memorias, pese a lo rimbombante del rubro. La memoria de un proyecto conjunto, uniforme e intenso por la aceleración de los estudios de vanguardia. En *Repensar el 98*, Cacho Viu administra a este peculiar movimiento intelectual el calificativo de *moral colectiva* (14), y destaca que la que hizo evolucionar a la España de frailes y conventos fue la científica, en la acariciada expresión de Ortega y Gasset. El grupo de Champsaur, Millares, Lorenzo y Chil potencia este fenómeno en una forma que la obra del primero sólo reproduce en parte. He aquí, en resumen, un origen familiar del *Transformismo*. La necesidad de conciliar una voluntad con la del resto de individuos que le arroparon y discutieron.

Más adelante, don Baltasar confiesa abiertamente la querencia primordial del volumen, reiterando el mensaje colectivo de la aventura de aquellos patricios todavía en su juventud:

*"Me anima a publicar este libro el deseo de que no se olvide el interés que despertó en esta pequeña ciudad el magno debate que tan grandes inteligencias*

*interesó en el mundo, y que contribuyó a intensificar entre nosotros el amor al estudio" (pág. XV).*

En fin, una vocación de identidad moral al servicio del progreso cultural de un punto situado en la más alejada periferia del solar hispano. Un paso hacia *el mundo*, de superación del localismo persistente en la mentalidad de los isleños.

## 2.2 Las tesis transformistas.

En una de la citas textuales anteriores, apareció el adjetivo *krausista*. La tremenda repercusión del krausismo en España, después de la vuelta del periplo germano de Sanz del Río, la extensión de las enseñanzas por Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza (ILE) ha sido un factor determinante en el incentivo de las inteligencias y el cultivo de los estudios humanísticos y, sobre todo, científicos. Este krausismo, propio del hecho histórico español, casi sin impacto en la Alemania de sus orígenes, proclama de modo arrollador en la obra de Champsaur el disfrute de la libertad de pensamiento y, asimismo, la exigencia en los planteamientos de base. Vaya lo dicho no sólo como acicate de una motivación íntima del *Transformismo* sino también como fundamento de la elección del tema evolutivo como centro de interés e intercambio de reflexión.

Este perfil de rigor en el tratamiento temático es claramente perceptible en los capítulos del opúsculo, más si cabe cuando el autor ni siquiera guarda relación directa, por ligazón profesional o investigadora, con el asunto a tratar. Tampoco en lo institucional podemos concluir que Champsaur Sicilia representa una oficialidad determinada y comprometiendo, en tal suerte, su prestigio y brillantez. Nada de eso. Lo que mueve al profesor es puro deseo de instrucción, un prurito que le hermana con otras tantas figuras nacionales y aun foráneas. Como su admirado Büchner, médico de profesión, pero que osó arrebatar a pensadores y filósofos la nómina de sus preocupaciones y hacerlas suyas, y además con cierto éxito. Un espíritu renacentista, quizás ingenuo en los albores del Novecientos, pero difícilmente reprochable en actitud y resultados. En cuanto a éstos, las tesis transformistas del gran canario son sencillas y bien establecidas en la experimentación del principios del siglo XX: "Los factores principales de la transformación son: el medio ambiente, la naturaleza del organismo, el tiempo y los grados insensibles en la variación" (pág. 112). Como se aprecia, el *diletante* Champsaur alcanza a interpretar el darwinismo moderno con los matices necesarios debidos al progreso de los controles en la investigación y los nuevos modelos que, poco a poco, se imponían. Dentro del *Transformismo*, tal nitidez en la enunciación teórica no resul-

ta fácil de encontrar, no obstante el fragor de la polémica en torno a la historia natural y la especificación humana obligan al autor a tomar una postura de neta defensa de Darwin y sus presupuestos. En cierta forma, la controversia vio coronada la persistencia por elucidar de modo ejemplar el darwinismo, haciéndolo comprensible a la mayoría lectora. Pero, la obra bulle en multitud de discretas observaciones, desarrollos coligados y exposiciones sabrosas en informes y criterios de investigación.

En un principio, la obra procede por el camino del didactismo y la explícita disertación profesoral. En la *Introducción* (pp. 1-37), Champsaur hace gala de magníficas dotes de divulgador al ofrecer un acertadísimo estado de la cuestión a la altura de la tercera década del siglo XX. Un asombro de actualización, no menos que de síntesis. "Pues bien, hoy, el campo del transformismo está dividido en dos ramas, la de los neodarwinistas y la de los neolamarckianos" (pág. 3). Curiosamente, tal separación de supuestos teóricos todavía perdura, en determinadas personalidades científicas y en no menor medida en los artículos experimentales de las revistas especializadas, que cuesta pensar que alguien, sin la preparación técnica suficiente, pudiera sentenciar con rotundidad y tino semejante disparidad siete u ocho décadas atrás. Incluso no le duelen prendas si ha de juzgar con ecuanimidad la mismísima apuesta darwiniana. La dureza de su comentario, pertinente y ajustado a la incipiente investigación microbiológica, apenas logra esconder la admiración por el triunfo del *Origen de las especies*: "Se ha demostrado ya que el campo de la selección natural de Darwin es mucho más limitado que lo que él creyó" (pág. 9).

Esto no limita la pretensión primigenia del *Transformismo*. Al contrario, cruzado el umbral, avanza en pos de la moderna lección de la ciencia natural. Sin menguar el tono exigente de la narración, aunque preservando al lector de los rigores del especialista, enfila hacia el desarrollo e ilustración de la teoría de la mutación de De Vries, por aquel entonces el *intérprete* cualificado del darwinismo. En poco más de quince páginas, de la 14 a la 29, aglutina los conceptos de Weismann y el citado, familiarizando al ojo culto con criterios de progresiva complejidad. Quería Champsaur dar culmen a la explicación histórica del darwinismo y certificar la defunción de la concepción fijista de Linneo, por ejemplo. Además, piensa en la intelectualidad que afrontaría la lectura de su obra, ignorante de los últimos y recientes adelantos en la biología de lo más pequeño. Visto en la distancia, adquiere magna relevancia la sabiduría demostrada, garante de una sólida comprensión de los hechos descritos.

El grueso del tomo, desde la página 40 hasta la 127, conviene a la memoria de la contienda intelectual de 1877. Son los textos, impresos en la prensa lo-



cal, que se reproducen corregidos y con una breve entradilla que atina a explicar la ocasión de su edición. El primero, cómo no, es la reseña de la *Especificación de los seres* de Rafael Lorenzo y García, cuya importancia sobrepasa no tanto por la índole del contenido como por la ubicación en la serie de publicaciones periódicas que alentaron la polémica darwinista. De todos modos, Champsaur despotrica con los medios intelectuales a su alcance sobre la huera pretensión, para él y los de su facción, de adjudicar una especial creación y evolución para la especie humana. Al profesor de la lengua francesa, tal ocurrencia compite en irracionalidad con cualesquiera otros pretextos por salvaguardar a la humanidad de la común línea de historia natural que han seguido los seres que cohabitan en idéntico mundo. Reprueba que el abogado y docente desestime el ideal transformista por inapropiado y falto de "demostración experimental" –como luego argüirá–, coleccionando en semejante aventura lo que, para su sayo, no son más que patrañas.

En el capítulo "Nuestras creencias. Contestación", igualmente de 1877, Champsaur hace una declaración llena de solemnidad:

*"Esta grandiosa evolución del conjunto de los organismos es una de las concepciones más notables de nuestra época, uno de los descubrimientos más fecundos y una de las pruebas más admirables de la constancia y poderío de las leyes de la Naturaleza"* (págs. 47-48).

Quisiéramos destacar, en breve aparte, que don Baltasar jamás hizo uso de argumentos *ad hominem*. Esto es, no promedió en la descalificación del individuo o la figura sino únicamente dirigía los dardos acerados de su pluma hacia la exposición temática. Por esta razón, nunca recibió, que sepamos, de nuestros por sus críticas y gozó de la amistad de los personajes criticados en sus obras y artículos. Prefiere afirmar sus convicciones que negar las del contrario, si bien, cuando la oportunidad se halle presente, no ahorrará armas en defensa del ideario de los de su partida. Por ejemplo, el contundente alegato de la página 49: "El transformismo es, sin disputa, la más elevada y espléndida concepción de nuestro siglo... Nosotros como darwinistas, lo confesamos abiertamente". En ningún otro momento, este acto de fe toma encarnadura como la apuntada.

En el terreno del detalle, de la minúscula observación, Champsaur exhibe la calidad de las lecturas realizadas y el nivel de interpretación de éstas. Particularmente, arguye en contra de los "partidarios de las creaciones especiales" (pág. 72), deseosos de dividir el orden natural conforme a un criterio externo a su progresión. Porfía en la denuncia de los sinsentidos de los críticos creacionistas, que ponderan que la "teoría darwinista pregonada que todas

las especies han de sufrir transformaciones en todos tiempos y lugares" (pág. 73). En sentido opuesto, calibra que la evolución es un proyecto inacabado, que mide sus pasos por cientos o miles de años; alejando de sí las calenturientas elucubraciones de los fervorosos del creacionismo. Glosa, si era menester, las figuras de Lyell, Darwin, Huxley, Haeckel, Wallace, Broca y Büchner para asentar la orientación de sus afirmaciones (pp. 78-79). La hilaza conduce a la correspondiente desembocadura:

*"La transformación existe, es lógica, natural, y está conforme con todos los procedimientos de la Naturaleza... Sirva de ejemplo la eterna lucha del ser contra el ser, de la vida contra la vida. En ese rudo combate hay especies destinadas a desaparecer de la superficie terrestre para no volver jamás. En el festín de la vida la fuerza representa el derecho" (pp. 105-106).*

Son palabras del 77 pero rezuman la lectura literal del *Origen de las especies* por doquiera. La edición de 1928, ya convertidas en libro, no hace sino contextualizar el particular énfasis con que fueron pronunciadas aquéllas. Al final del *Transformismo*, recobra Champsaur las dotes de equilibrio en el juicio histórico y matiza en profundidad el tenor de su desafortunado darwinismo, concretando una línea moderada y mucho más atenta a los nuevos aires de la biología experimental.

Mientras llega el colofón, don Baltasar sigue, erre que erre, en la crítica feroz a la intolerancia y la cerrazón científica. Si en las páginas 107 a 109 ultima una respuesta eficaz a la supuesta ausencia de demostración empírica del darwinismo, más adelante prosigue en un razonamiento haeckeliano, pese a no ser santo de su devoción. Al menos, en el orden de citas no llega al 3% del total comparado, sin embargo en la entrada explicativa del capítulo intitulado "Contestación" (1877) alarga la mano con una proverbial referencia a la *Historia de la Creación natural*, en la versión castellana de F. Cuveiro. Champsaur rehuye el darwinismo social de Spencer o Haeckel, de ahí que el aprovechamiento de ambos se reduzca a la mínima expresión. No obstante, como queda dicho, resalta en la página 121 una lustrosa y elegante carta de presentación de *don Ernesto*, como aquí se le conoció, al castellanizar los nombres de los sabios extranjeros. Simplemente, trátase de un pie de allanamiento para el lector y así poder colocar su lectura comprensiva en la dirección que señalaba don Baltasar.

El afán, la fuerza y la necesidad de buscar apoyos a la teoría transformista comprende en el *Transformismo* algunas solicitudes que pudieran caer en la extravagancia, o, a lo menos, en tema de especialista en la materia. Hablamos del último cuarto del volumen, páginas 127 a 145, en donde presenta un capí-

tulo sobre "Plantas carnívoras". Sobra decir que, con la colección de experiencias resueltamente conocidas, intenta configurar el dispositivo experimental de la modernísima ciencia botánica en favor del transformismo. En su escritura: "Que las plantas que hemos descrito se alimentan de insectos, parece indudable, fenómeno que prueba una vez más las maravillosos efectos de la gran ley de la evolución" (pág. 144).

Antes de abordar el próximo apartado, de continente y contenido muy distintos, hay que situar el *Transformismo* en un contexto sociocultural de luchas entre neocatólicos y librepensadores. Sobre los primeros, el profesor Rueda (1996: 49) recuerda su activamiento en los albores de la Restauración, justo el tiempo de la polémica suscitada; y, en cuanto a los segundos, la figura de don Baltasar y sus obras, y específicamente las relacionadas con la ideología evolucionista, aceptan la inclusión indiscutible en tal arco de mentalidad. Libros como el estudiado, o *Nueva religiosidad. (La vida como esfuerzo indefinido)* de 1913 o *La Escuela laica* (1930), aparte de las novelas y ensayos menores, son óbolos a la libertad de expresión y pensamiento en una España que no siempre acudía en su defensa como era menester. Por esto el íntimo ahínco de Champsaur en dar a la stampa ésta y otras obras.

### 2.3 Análisis bibliométrico.

Ojalá en la moderna edición de los clásicos, sean de la ciencia o de las humanidades, se atuvieran más los expertos a la comparación e indización de las citas nominales o textuales, porque a su través el conocimiento deja a un lado la subjetividad y abraza loablemente los principios de objetividad recurrentes en cualquier investigación que se considere seria. Después de los estudios seminales de Derek J. de Solla Price (por ejemplo, *Hacia una ciencia de la ciencia* [1973]; así fue traducida su magnífica *Little Science, Big Science*, 1963), es algo insobornable en el cotejo de las obras de ensayística, como la presente.

Así, hemos decidido disponer tres bloques analíticos, inclusivos por supuesto, pero que ayudan a satisfacer la curiosidad por el *cómo* se hizo el *Transformismo*, dando cuenta de las fuentes originales utilizadas en tal empeño intelectual. El primer continente es el protagonizado por los nombres propios de los hombres de ciencia, que informan de la importancia de su concurso en la redacción, y en igual instancia modelan el perfil final de la obra escrita. A saber, y en porcentaje comparado con el número total de páginas del volumen (excluyendo el *Prólogo*):

- Broca 2 (1,3%)
- Büchner 2 (1,3%)
- Buffon 2 (1,3%)

- Cuvier 2 (1,3%)
- Darwin 22 (15%)
- De Vries 4 (2,75%)
- Haeckel 4 (2,75%)
- Lamarck 10 (7%)
- Lyell 1 (0,7%)
- Mendel 1 (0,7%)
- Quatrefages 3 (2%)
- Saint-Hilaire, G. 2 (1,3%)
- Spencer 2 (1,3%)
- Wallace, A. R. 3 (2%)
- Weismann 5 (3,45%)

Como es lógico, Darwin se lleva la palma de la citación, con un 15%. Le sigue Lamarck, con un 7%, pero hay que precisar que se refiere, sobre todo, a las primeras páginas, en las que señala la disputa entre neolamarckianos y los partidarios del modelo darwinista. Del resto, lo sobresaliente es la recurrencia de De Vries y Weismann, lo que indica la actualización del conocimiento de Champsaur. Sin embargo, por encima de todo ello, adquiere categoría de constancia textual el que los autores indizados hayan sido leídos en lengua castellana o, lo más común, en la francesa, dado el manejo que tenía el profesor del idioma de Baudelaire. Como contraste, lecturas en lengua original –las de los científicos de vanguardia, en inglés o alemán– son casi imperceptibles. En el colmo de la situación, los desarrollos sobre las teorías de De Vries o Weismann recurren a traducciones parciales por la vía de publicaciones periódicas de gran tirada, como diarios o revistas. Pocas veces Champsaur cita una edición especializada y con rúbrica de autor puntero en la investigación. Con todo, el resultado está ahí: una buena síntesis y defensa de las tesis transformistas.

El segundo bloque está referido a los conceptos empleados y su reiteración en el texto. El *darwinismo* asoma la cabeza en cualquier página, empero su cita directa está presente en 9 de ellas, ascendiendo a 6,2% del conjunto. El *lamarckismo* sólo alcanza un 0,7% (una cita textual). Pero este desglose quedaría cojo sin los debidos matices. Verbigracia, el concepto e idea del *creacionismo* aparece en varias oportunidades, mas no en una manera objetivamente cuantificable. Sumando los términos de *Darwin* y *darwinismo*, obtenemos un porcentaje agregado de 21,2. Esto significa que en más del 20% de las 145 páginas del *Transformismo* reluce la figura del insigne científico británico. La pregunta es obvia, ¿y el término *transformismo*? Lo hemos dejado a sabiendas fuera del compendio analítico, ya que, en realidad, se refiere a lo dicho por el autor de *La descendencia del hombre*. Por si fuera poco, la palabra

transformista remite a su antónima, fijista, que precisamente no descuella por sus apariciones. En recta lógica, se ha prescindido de su cómputo final.

El tercero de los bloques es la procedencia nacional de los autores citados. El objetivo es el establecimiento del flujo doctrinal sobre la personalidad de Baltasar Champsaur Sicilia. Los franceses son amplia mayoría, como era de esperar, pero a corta distancia le siguen los británicos y, más lejos, los germánicos. Sin embargo, de proceder con este mapa de influencia, resultaría que Champsaur pasaría largas tardes leyendo a patriotas galos y, de vez en cuando, sazonaría el momento con textos de ingleses y alemanes. Pero, esto no es correcto en absoluto. Uno de sus autores emblemáticos es el alemán Luis Büchner (1824-1899), al que ofrece espacio en varias obras, con independencia del tratamiento de temas científicos o no. Le agrada y entusiasma la defensa del materialismo en *Fuerza y materia*, aparte de conectarlo con su inquebrantable fe socialista. (De paso, sería menester que se estudiara, con rigor y seriedad, el influjo de este autor, denominado *menor*, sobre los intelectuales hispanos de la Restauración) (15).

En verdad, Champsaur es de obediencia doctrinal gala, como muchos de sus compatriotas ilustrados. Esto no choca, más bien al contrario, con lo descrito por Cacho Viu en *Repensar el 98*, en cuyo marco consagraba, como centro y aspiración intelectuales, el París de fines de siglo (16). Además, la colección de libros del autor, referida a la evolución, según Glick (1982: 99), avala el aserto. Son mayoría los volúmenes vertidos en lengua francesa frente a las traducciones castellanas.

### 3. Conclusión.

Don Baltasar Champsaur Sicilia fue un personaje interesante e ignorado por la historia. Joaquín Artiles e Ignacio Quintana, en *Historia de la Literatura Canaria* (1978), no lo incluyen en esta detallista recopilación, dando baza a otras autorías que son más que discutibles. El malogrado Alfonso Armas Ayala editó, en la Biblioteca Básica Canaria, una celebrada selección de *Ensayistas canarios* (1990), en la que, de nuevo, brilla la ausencia del pedagogo. Dos ejemplos, dos oportunidades perdidas. El presente estudio monográfico quiere desligarse de tan odioso olvido, amén de justificar la valía siquiera de una de sus obras, *Transformismo* (1928). Ella es el reflejo de una controversia, anclada en el siglo anterior (1877), y que tuvo por tema de debate la evolución de las especies y confrontó a lo granado de la élite intelectual de la época. Precisamente, Champsaur oferta el libro como tributo de homenaje a aquellos, que como él, reactivaron la vida cultural de la localidad. Y, en especial, a Rafael Lorenzo y García, al que dedica elogiosas palabras.

Sobre el contenido del opúsculo se ha de destacar la completa actualización del autor, pese a ser un lego en la materia. Fue un *diletante* convencido y de preparación creciente. Sus alegatos en pro del darwinismo, además de las explicaciones de ulteriores teorías, son eficientes, certeras y, en alguna ocasión, rozan la brillantez. Es un ensayo erudito, de lectura fácil y amena, que logra del lector el interés por la temática y evidencia, en suma, la pertenencia de Champsaur a una intelectualidad esmerada y cultivada. La procedencia de las fuentes doctrinales aconseja incluirlo en la esfera de mentalidad aperturista a la francesa, no obstante ser ávido consumidor de las producciones del materialismo monista alemán de mediados de siglo XIX (Büchner, Vogt). Por último, en 1928, sigue manteniendo el mismo ideario que en 1877, sin apenas desliz del recto entendimiento darwinista. Verdadero ejemplo de coherencia personal e intelectual.

### Notas:

- (1) Por ejemplo, Glick (dir.) (1972).
- (2) Gregorio Chil y Naranjo, *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*. Las Palmas, La Atlántida, 1876-1891, 3 vols. (Recientemente, entre 2000 y 2001, incluso los inéditos, con un total de 11 volúmenes, se han vuelto a publicar a cargo del Museo Canario, transcritos por Amara M<sup>a</sup>. Florido Castro e Isabel Saavedra Robaina).
- (3) Véase, entre otros, Glick (1982: 33) y Martín del Castillo (2003: 119ss.).
- (4) Alzola (1996).
- (5) En palabras de Lereña Alesón (1989: 235ss.).
- (6) Editada en castellano, y en Madrid, por la Biblioteca de Durán en 1868, *Fuerza y materia. Estudios populares de historia y filosofía naturales* (Imprenta de T. Fortanet).
- (7) Glick (1982: 99-100). Resulta extraño que el investigador norteamericano, bien informado, convierta al Catedrático de Francés en jurista, en la breve explicación de los orígenes de la biblioteca particular, hoy depositada en el Museo Canario (Las Palmas de Gran Canaria).
- (8) Glick (1982: 34-35).
- (9) Bosch Millares (1967: I, 247-249).
- (10) De donde era originaria su mujer, doña Elisa Sarmiento.
- (11) Sánchez-Gey y Paz (1988: 59-61).
- (12) Martín del Castillo (1999) y (2000).
- (13) Así denominaba don Baltasar a la obra de Rafael Lorenzo y García, *Estudios filosóficos sobre la especificación de los seres*. Las Palmas, Viuda de Romero, 1876.

- (14)Cacho Viu (1997: 53).
- (15)Dice López-Ocón (2003: 291): "Büchner, cuyo libro *Fuerza y materia* se convirtió en el catecismo de los materialistas durante el Sexenio".
- (16)Cacho Viu (1997: 77ss.).

### **Bibliografía:**

- ALZOLA GONZÁLEZ, José Miguel (1996): "La excomunión impuesta al doctor don Gregorio Chil y Naranjo [...] por el obispo don José M<sup>a</sup>. Urquinaona". *Almogarén* 18 (Centro Teológico de Las Palmas), 203-224.
- ARMAS AYALA, Alfonso (ed.) (1990): *Ensayistas canarios*. Islas Canarias, Viceconsejería de Cultura y Deportes.
- ARTILES, Joaquín y QUINTANA, Ignacio (1978): *Historia de la Literatura Canaria*. Madrid, Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas (Plan Cultural).
- BOSCH MILLARES, Juan (1967): *Historia de la Medicina en Gran Canaria*. Gran Canaria, Cabildo Insular, 2 vol.
- CACHO VIU, Vicente (1997): *Repensar el 98*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- CHAMPSAUR SICILIA, Baltasar (1928): *Transformismo*. Las Palmas, Imprenta Miranda, XVIII + 145 pp.
- GLICK, Thomas F. (dir.) (1972): *The Comparative Reception of Darwinism*. Austin, University of Texas Press.
- GLICK, Thomas F. (1982): *Darwin en España*. Barcelona, Eds. Península.
- GONZÁLEZ PÉREZ, Teresa (1996): "Un canario defensor de la escuela laica: Baltasar Champsaur Sicilia (1856-1934)". *Anuario de Estudios Atlánticos* 42, 561-607.
- LERENA ALESÓN, Carlos (1989): *Escuela, ideología y clases sociales en España*. Barcelona, Círculo de Lectores.
- LÓPEZ-OCÓN CABRERA, Leoncio (2003): *Breve historia de la ciencia española*. Madrid, Alianza Ed.
- MARTÍN DEL CASTILLO, Juan Francisco (1999): "Libros y programas de lógica en Canarias durante el último tercio del siglo XIX". *Boletín Millares Carlo* 18, 279-293.
- MARTÍN DEL CASTILLO, Juan Francisco (2000): "Profesores de lógica en Canarias (1870-1911)". *Anales de Pedagogía* 18, 273-284.
- MARTÍN DEL CASTILLO, Juan Francisco (2003): *Ciencia y Técnica en las Islas Canarias. Síntesis Histórica*. La Laguna, Editorial Benchomo.
- RUEDA, Germán (1996): *El reinado de Isabel II*. Madrid, Temas de Hoy (Historia 16).
- SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, Juana y PAZ, Manuel de (1988): *Pensamiento*

*canario. (La Biblioteca Canaria – Historia Popular de Canarias).* Santa Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria.